

Mojas la lengua
acicalada en tu pincel de laca
—ña de celosía—
y en los domos de nubes oculares
del sin fin aleatorio,
escribes, en casas fulminantes
de acrílicos en ruinas;
cuchara de albañil...
y aquí, un solecismo de invariancias,
las voces del poema
apersonal (el él en grado cero):
actor/actante de su propia escritura,
lamiendo la leche endulcecida
en puros fundamentos lexicales.

ANFISBENA

LA ANFISBENA es animal
que habita en muchos libros:
el último, en el *Manual de zoología*
de Jorge Luis Borges; pero también
en el *Tesoro* de Bruneto Latini:
serpiente a dos cabezas, la una en su lugar
y la otra en la cola; corre con ligereza
y alumbran sus ojos como carbúnculo o candela.
Lucano en su *Farsabia* lo consigna,
y sus virtudes medicinales
es posible leerlas en la *Historia* de Plinio.

¿Es mucho aventurar, que la anfibena,
que va en dos direcciones —según la raíz griega—
imagen es del insumiso que camina a la par
por dos caminos? Yo tengo para mí,
que la anfibena vive en el laberinto
de luz de la cabeza: es cordial y sumisa,
orgullosa y violenta: la cabeza que es cola de la idea
y la cola que piensa en forma de cabeza.
Del norte nace el sur; del positivo polo, el negativo;
en los otros anida el yo de los sí mismos
y en el mí el yo de los ellos colectivos:
—la anfibena es la síntesis—
dialéctica absoluta que viaja por caminos
de ida y vuelta, que van a lo concreto.

OSO Y CÍNGARO

RAÍDO EL pelo gris,
las uñas recortadas
se para en sus dos patas
monumentales: columnas
partenónicas de pelos
con sus garras de garras.

Mide como un hombre y medio,
pero apenas un medio hombre
jala la cadena uncida a la argolla
de su nariz de higo chumbo, reseca y lastimada;

El plantígrado de las negras Montañas
Rocallosas es fuerza domada.

El cingaro murriento
percute la luna membranosa,
y el macizo esqueleto
danza con sus manos al frente
para un respetable público
de imbéciles.

Así es el callejero circo de la vida:
el perseguido persigue
y el humillado humilla:

oso
negro
árabe
indio
gitano.

Lo mismo da,
cuando suena la pandereta del poder.

AMBYSTEMA TIGRIUM

ELEMENTAL espíritu de fuego,
oro en llamas. Leonardo
te dibujó en la danza de átomos
inmóviles en la luz y en la
sombra sobre el siempre;
equilibrio perfecto de la vida
que nace cuando muere
— eternidad del ajolote —
a quien todo tiempo de tigres pertenece;

batracio delicado: dado y dedo
de la neotenia, sal de la salamandra,
sol en salmuera, y ojo del ajo
el ajolote, sazón del bisturí
que corta el día y la noche
en odio y en amor — juego de manos —,
agua pura de lumbre de villanos.

Reposo en movimiento.

Móvil cuchillo del descanso
clavado en costillares de aire,
eclipse en chispas húmedas,
resbaloso y eleólico;
cierro los ojos y se apagan
las avispas de oro:

El *Ambystema*.

Tigrium moteado por los charcos
amarillos de lumbre del desarrollo acuático:

— ser y no ser —

dialéctica de lo concreto,
inasible mutante

a orillas de la forma:

el signo que arde en el papel
con sus menstruales flujos:
significante que solo significa,
significado que nada significa,
autónoma reflexión del sí mismo
abriéndose en Dios-Dos
— Xólotl — estrella dual
y caña de pantano; el monstruo del maíz
y el quetzal-cuate a orillas
del saber/ del sabor del infierno:
recolector de huesos,

reproductor del puro filo de la hoja,
catacresis del filo:

relámpago sin mango
que calcina la sangre del cuchillo;
dúplice madurez del signo:

SalamandraAjoloteVersoPoemaVértice
eres, no significas

simbólico	asimbólico
léxico	disléxico
semántico	semiótico
unívoco	biunívoco
sintáctico	asintáctico
deíctico	polisémico
paradigmático	sintagmático

Salamandra/ajolote
Ambystema Tigrum
Poiesis

AUTOLOPO

LOS CIEGOS miran con las manos,
los sordos oyen con los labios
y hablan los mudos con los ojos.

«Irías a ser muda — dice Huidobro
en *Altazor* — que Dios te dio esos ojos».

Las delicadas sinestias
(préstamos que los sentidos se hacen a sí mismos)
operan como fisiología del alma
en los bestiarios medievales.

El *Sefer ha Zoarh* nos dice
que «los hombres tienen el corazón cerrado
y los ojos cegados». Se trata, en efecto,
del efecto contrario a la porosa capilaridad
del Ser, que es la semilla del Yo,
la circunferencia del todos,
el primero de los nombres de Dios
y la esencia del universal concreto.

Esto, parece que lo sabía muy bien
San Epifanio, que manuscribiera el libro
más leído en el siglo XIII después de la Biblia,
pero pensado desde el siglo IV en Alejandría.

Sohar (הדרש)

signo fuego toro

Es, tal vez,

mirar con cuidado,

descubrir,

«leer entre líneas»

Ojo

del corazón central:

nombre del Salvador,

las dos alas del

tiempo:

la antigua de murciélago,

la moderna de mosca.

Biblia y Legión,

nombres plurales.

El árbol de la letra y del espíritu:
los Sefirotes
que dan vida y dan muerte
y el Autolopo
— terriblemente feroz —
tauro de largos cuernos aserrados
de la más frágil fortaleza;
se bebe el Eufrates de un sorbo,
pero queda enredado (cuando embiste)
en las delgadas ramas del abeto:
en la rama violeta de donde cuelga el vino
y en la púrpura rama de múrices mujeres.
¡Oh, tú, el de bello y vívido nombre!
cuya conversación se disputan los ángeles;
bestia de bravo poderío
vencida por el placer bivalvo del molusco
y por la lengua enloquecida
que desatada murmura incoherencias;
alborozo del cielo, que
— ciego, sordo y mudo —
padece las visitaciones del Diablo:
Autolopo: Hijo, Padre,
Yo mismo.

Poiesis

POIESIS

para Ulises Sandal y Yolanda Silvia

El poema no significa, es.
Archibald McLeish

FORMA, DE ti dependo,
y eres sólo nonada
que me dicta una frase
apenas presentida.

Proposición de acentos
y en los acentos, ritmos,
y en los ritmos palabras
y en las palabras, nada.

Huye la idea en el viento,
y la ráfaga incierta
en busca de sentido
del sentido se escapa.

Tantas y tantas veces
en una red de dudas
mis dedos se aferraron
al cuerpo del deseo.

Pero al fin se detiene
y con su luz me embriaga,
como si fuera objeto
extraño a mi persona.

Ajeno en su constructo
al material en fuga,
le brinda a sus paredes
lo que no estaba en casa.

Refulge, iluminado,
como el ave en la jaula,
y es una esquirra de ángel
el donador de gracia.

La gracia es la que vive
en la forma del pájaro,
el pájaro enajulado
es el signo que canta.

Miro la maravilla
que hicieron los esfuerzos
de unir con las astillas
la función del poema.

Tegumento de versos
autónomos y píos,
extraños a mis manos
y, sin embargo, míos.

¿De dónde a mí acudieron,
de qué planeta vino
la sintaxis que ordena
este enjambre de voces?

Sólo de ti dependo,
forma de los conceptos,

forma informal formando
el taller de las almas.

Yo sólo pinto el paso
del Ser por el espacio,
la Forma es el milagro
que da vuelo a las alas.

EL SUEÑO DE LA FORMA

*Tiene la cara de cada uno de vosotros,
y todos sois muertos de vosotros mismos.
La calavera es el muerto, y la cara es la muerte*
Quevedo

POR LAS REDES del aire, intempestivo,
baja planeando el pájaro siniestro:
¿mensajero del mal? ¿del bien? Maestro
en todo caso del saber activo.

Terrible o no, se posa pensativo
—grulla de mármol— violinista diestro
que chagalliza en el tejado el estro
de una canción en modo infinitivo.

Si soñar es morir, sueño que vierte
agua viva en el vaso de la nada,
sueño de formas en la Forma amada

que se edifica en la quietud inerte,
cuando amanece el Ángel de la Muerte
soñándose en el agua desatada.

LA ANALÍTICA DEL DETALL

*He soñado la enumeración que los tratadistas llaman caótica
y que, de hecho, es cósmica, porque todas las cosas
están unidas por vínculos secretos*

Jorge Luis Borges

NO VEO EL MAR, esa cosa sabida,
sino la ola, el pie de la ola, su sandalia;
mejor aún, la diminuta concha vacía
del crustáceo donde se oye el susurro
del mar (agua infinita) lo que fue
agua minúscula bajo la quilla navegante,
el día que descubrimos al bárbaro europeo
—como rémora— pegado al bauprés
de maderas saladas

flotando a la deriva
para acuñar sólo un par de metáforas:
desenvainar el domicilio de la espada,
sinónimo de “descubrir un mundo”
y forzar a la hembra (envainar
otra espada) entre concupisencias babeantes
del moro y el cristiano, para fundar
en una algarabía de razas a la Raza.

LA MORAL DE LA FORMA

(A espaldas de un poema de Blaise Cendrars)

*Quisiera
no haber jamás realizado mis viajes
pero esta noche me atormenta un gran amor*
Blaise Cendrars

Primero:

ESA COSTUMBRE de ver el andamiaje invisible
de la estrella en su tránsito:
muerte y transfiguración del poema.

Segundo:

Desdibujar la geometría del vuelo que fue pájaro:
tocata y fuga en red mayor para el circo del aire.

Tercero:

Oír los pasos —las sandalias de nadie— de la marea,
hostigada por la pianola con pisadas de luto.

Cuarto:

Tocar la brisa ligeramente sorda a los azules de tu pelo
en abanico de esencias.

Quinto:

El acre (tibio) digital olfato del puñito de ruda de tu sexo:
exorcismo del placer estéril para que nazca en el cuerpo
—ramo de pulcritud de la fragancia— la moral de la forma,
la estética de la pura alegría.

ARTE POÉTICA

ἀλλ' ἄπρωτος τῶν Ἑλλήνων,
πυργῶαζ ρήματα σεμνά
Aristófanes a Esquilo

NO ES TU VOZ (ni tus piernas)
lo que canto. Ni siquiera el recuerdo
de tu voz o tus piernas,
¡vaya!, ni el recuerdo del recuerdo.
Es la voz de papel, esas pisadas
donde no hay voz ni piernas
ni recuerdos sino el espacio en blanco
donde nace el dibujo de un oído
que se oye a sí mismo
y camina su experiencia de pasos,
que recuerda (autista y solo)
memoria y andadura:
flores de olvido en el inmóvil
escuchar los caminos
como piernas que piensan
o voz en movimiento sin sonido.
La *torre de palabras* donde pasa
lo que también es siempre y único:
el nadie universal de este silencio
— *desilusión del signo* —
que nada significa, y significa.

EN ESPAÑOL

CUIDA TU luz de ahora,
la difícil constancia de la palabra
se desnuda en silencio.

El tiempo
purifica el estricto adjetivo
de la rosa algebraica.

Los guerreros se arman en otoño
para buscar la nieve indestructible
que se inventa en el fuego.

La imagen es el límite de la piedra
y el sueño.

A la orilla del agua
un pájaro es la sombra de Dios,
metafísica y limpia.

En español
el arte es concebir a los contrarios
como rayo inmanente. Flor en sí misma,
estética de nunca. Vuela, canta, se olvida.

PALABRA MÍA

LA PALABRA
se ha ido haciendo esbelta
a fuerza de ser sincera.

Estatua de soledad,
desnuda y bañada en sombra.

Alta (luz entre pinos
del alba) y alta como pájaro
esquivo de la mañana.

Palabra mía — ¡tan dura! —
tan silenciosa, tan sin palabras.

ISLA DE NOMBRES

SOLO, EN LA ISLA de nombres del poema.

Un pájaro nocturno rompe su pico
contra el cristal de la ventana.

La cabellera de la luz me pesa
en las manos desnudas. La verdad
(agua simple y amarga) inunda
la tierra prometida al silencio.

¡Que nadie diga nada
si no ha visto un cuerpo destrozado
por las duras navajas del insulto!

IMAGEN DE LA PALABRA

TU MELENA de luz petrificada
cometa mineral
ala de hidrógeno
constelación de sangre
río de cromo
veta de pedernal
leonada estría
rayo de ámbar

astilla de arcoiris
lasca de estrella
surtidor de lumbre
cuchillo de cristal
brizna de vidrios:
corta la nube
límpiase en la ola
secciona al verbo
castra al adjetivo
purifica al adverbio
realízate en la torre
del esbelto silencio
y luego sal a combatir
— desnuda —
como un insulto vivo
en movimiento.

PRESAGIO TRANSPARENTE

DESNUDA. Sin palabras
visibles. Como aire delgado
cruzas por mi silencio,
presagio transparente:
con tus uñas de vidrio rasgas
el corazón: piel de manzana
para grabar un nombre
puro y feroz. Lengua de espejos,
boca con labios de navaja
en donde se destripan las palabras.

PALABRA

...una poesía puede, y acaso debe, ser política e íntima
Roberto Fernández Retamar

ESCONDIDA EN tus sílabas
la dicha del instrumento laboral:
la pala, y la mano en acción
con que desbravas los nudos del

tocón
— árbol de haya —
que es apoyo y cayado
— flema y flama —
rayo de luz y lumbre,
también ala,

abanico que abre
en subjuntivo, la hondura
de la cueva del aire: abra de grumos
para el vuelo —bala—: impacto y voz
retrógrada, y la nube que alaba, nave

del cordero
cordial, que a la sangre del justo (rala)
— alfabeto es de lana —
cobija es en el frío

y amoroso teclado
sin palabras.

EROSIONAR LA NOCHE

a Carmen Conroy

EROSIONAR LA noche con desvelos,
demoler las palabras;
la soledad ya no está sola,
me tiene dentro a mí: su prisionero soy
y le destruyo el vientre prenatal
a voces, a gritos inaudibles,
estrangulado en el humor vitriólico
de su amniótica arena.
¿Si me ahogará el monólogo
sin ecos? ¿O me pondrá —en un vómito
de sangre que desgarre la carne
como hilachos— de patitas
en la luz, en el viento...?
¿Vuelvo a la soledad
o estaba en ella?

VIAJE POR LAS RAÍCES DEL POEMA

HAY EXTRAÑAS palabras
en este viaje a ciegas
por las raíces del poema;
palabras que descienden
de la semilla de la sangre
al tegumento de las células;
palabras-mares
que bañan las costas interiores

donde se pudre el esqueleto;
palabras-cielos
donde brilla el relámpago
con sus fantasmas de magnesio;
palabras-vientos huracanados
para barrer la hojarasca
desprendida del tiempo;
palabras-fuego
vomitadas por bocas de profetas
para los purgatorios del pensamiento;
palabras-tierra endurecida
para sepultar los racimos de huesos
de todos nuestros muertos.
Palabras como silencios.

HE AQUÍ QUE EN LAS PALMAS DE LAS
MANOS TE LLEVO SIEMPRE ESCULPIDA

Isaías, XLIX, 16

No HUYAS soledad,
que tu definición tiene la forma exacta
del silencio.

Pájaro,
rompe tus alas en la piedra,
que tu perfil se hizo
para vivir entre las manos, siempre;
caricia interminada, aún más leve.

Si no:
humo denso,
humo nuevo,
humo verde,
¿con qué se quedarían mis palabras?
Sin tu presencia mar amarga,
— ¡poema! — sencillamente nunca.

EL OFICIO Y SUS GREMIOS

para Alfredo Castro

ENSAMBLAR

— pieza a pieza —
los finísimos goznes del insecto;
aceitar las bisagras
del terciopelo plegadizo
del murciélago;
fundir,
con soplete nasal
de autógenos dragones,
la escama de oro y plata
del pez azteca;
montar,
en el ánora tuerta
la chispita sangrienta
del rubí:
exactitud maniática
para el crimen perfecto;

labrar,
en delicado marfil,
la silla turca
del esfenoides
donde reposa,
entre los bordados cojines
del hipotálamo,
la conciencia;
con exquisita ponzoña
envenenar a Mozart,
para que su flauta
chorree hilos de magia;
extraer,
con alicates de fuego,
sin derramar
una gota de dolor
sobre la porcelana
del martirio,
la muela de la virginidad
a Santa Apolonia;
ajustar la forma
del poema
—guante de mármol—
al Purgatorio
de la idea.

AVE DEL PARAÍSO

para Vicky

AVE DEL Paraíso, planta
a punto de ser ala
— flamenco en la floresta —
esqueje constructivo
en homenaje a tu saliva
(pantano del arándano)
que asciende hasta la cresta
del salvaje emplumado,
a picotear el aire sin perfume.
¿Cuánto más tardará
esta correspondencia al vuelo
entre ver y ser visto,
entre tus ojos y los míos,
pudridero a colores
en el atardecer del cosmos?

SIRENA

OH TÚ sirena partida en dos
a medias
guillotínada transversal
modelo para amar
armar
y/o amarar
en la playa pacientemente
demolida
luminosa de lunas amarradas
a la red anticonceptiva
del sueño
¿Mío? ¿Tuyo?